



DE ISIS A MARÍA: UN EJEMPLO DE
SINCRETISMO RELIGIOSO.
EVOLUCIÓN ICONOGRÁFICA DE LA
DIOSA MADRE DESDE EL ANTIGUO
EGIPTO HASTA EL CRISTIANISMO

José Ramón Urios de la Iglesia

Trabajo de Fin de Máster

Máster interuniversitario del Mediterráneo Antiguo

PORTADA:

Izquierda: Anónimo. Isis amamantando a Horus. 1070-343 a.C. Egipto, Tercer Período Intermedio – Período Tardío. Bronce. Dimensiones: 23,5 x 5 x 13 cm. Metropolitan Museum of Art (Nueva York, EE.UU.). Ref.: 17.190.1641

Derecha: Anónimo. Virgen entronizada alimentando al Cristo niño. Francia, 1300-1330 d.C. Barro con trazas de policromía. Dimensiones: 80,6 x 31,8 x 25,4 cm. Barnes Foundation (Philadelphia, EE.UU.). Ref.: A415

De Isis a María.

Un ejemplo de sincretismo religioso. Evolución iconográfica de la diosa madre desde el antiguo Egipto hasta el cristianismo.

Trabajo de fin de Máster del Mediterráneo Antiguo.

Área de trabajo: *Próximo Oriente y Egipto.*

Ámbito: religión y mito.

Profesor tutor: Dr. D. Carlos Garcia Zamacoma.

Febrero de 2023.

Alumno: *José Ramón Urios de la Iglesia.*

DNI: 09.313.851-R

Teléfono: 683 103 068

Email: joseramonurios@gmail.com



ÍNDICE

Resumen	5
Introducción	6
Objetivos y justificación del trabajo	9
Elementos teóricos que fundamentan el trabajo	10
Metodología	12
De Isis a María: un ejemplo de sincretismo religioso. Evolución iconográfica de la diosa madre desde el Antiguo Egipto hasta el cristianismo	13
Conclusiones	35
Bibliografía	38

RESUMEN

La Virgen María, uno de los principales pilares de la religión cristiana, no es una creación *ex nihilo* de esta religión, sino que tuvo su origen en divinidades anteriores que podemos retrotraer hasta la Isis egipcia. Tanto sus características de madre divina como la iconografía que la ha representado a lo largo de más de cuatro milenios nos llevan a concluir que la madre de Jesús es un ejemplo del sincretismo religioso del que no está exento ningún corpus religioso. Desde las primeras dinastías egipcias, pasando por el helenismo ptolemaico, la civilización romana y el Imperio Bizantino, ha llegado hasta nuestros días conformando un personaje de vital importancia de la cultura occidental.

Una de sus representaciones más habituales, la "Isis lactante", en la que amamanta a su hijo Horus, fue asumida por civilizaciones posteriores hasta convertirse en la cristiana "Virgen de la Leche", conocida en tiempos bizantinos como Galaktotrophoussa. Esta iconografía concreta ha sufrido muy pocos cambios a lo largo de toda su historia.

PALABRAS CLAVE: Isis, María, sincretismo, diosa madre, Galaktotrophoussa.

ABSTRACT

The Virgin Mary, one of the main pillars of the Christian religion, is not an *ex nihilo* creation of this religion, but had its origin in previous divinities that we can go back to the Egyptian Isis. Both her characteristics as a divine mother and the iconography that has represented her over more than four millennia lead us to conclude that the mother of Jesus is an example of religious syncretism from which no religious corpus is exempt. From the first Egyptian dynasties, passing through Ptolemaic Hellenism, Roman civilization and the Byzantine Empire, it has reached our days as a vitally important character in Western culture.

One of its most common representations, the "lactating Isis", in which she breastfeeds her son Horus, was assumed by later civilizations until it became the Christian "Virgin of the milk", also known in Byzantine times as Galaktotrophoussa. This particular iconography has undergone very few changes throughout its entire history.

KEY WORDS: Isis, Mary, syncretism, mother goddess, Galaktotrophoussa.

INTRODUCCIÓN

Una de las imágenes más reconocibles de la Virgen María es aquella en la que, permaneciendo sentada, porta en sus brazos a Jesús niño. Esta iconografía es heredera de otra muy anterior, que se remonta al Antiguo Egipto en la imagen de la diosa Isis llevando en el regazo a su hijo Horus.

Lógicamente, el trascurso de casi tres milenios entre las representaciones más antiguas del binomio Isis-Horus y las primeras imágenes de la Virgen María con el Niño ha conllevado unos estadios intermedios que pasan necesariamente por la asunción de dicha imagen por la cultura griega de los faraones Ptolomeos, por la civilización de la Antigua Roma y por Bizancio, su heredera en el oriente mediterráneo.

Pero esta identificación entre las dos divinidades no se limita únicamente a su similitud visual, sino que tiene un trasfondo mucho más profundo, como es la asimilación entre dos de los principales personajes del corpus religioso de las religiones de los antiguos egipcios y del cristianismo. Isis es madre de Horus, y a su vez éste es dios y rey; María es madre de Jesús, que es dios y a la vez es rey (en su doble faceta divina-humana).

El concepto de diosa madre tiene muy probablemente antecedentes en épocas anteriores, tales como las sociedades neolíticas e incluso de finales del paleolítico superior, como las conocidas “venus” de Willendorf, Brassenpouy, Lespugue, Laussel, Dolní Věstonice o de Catal Huyuk, el ejemplo más antiguo de deidad femenina entronizada. Son representaciones femeninas que parecen representar la fertilidad (de la mujer y de la tierra) en unas sociedades que están en plena transición entre una forma de vida nómada de cazadores y recolectores a otra sedentaria de agricultores y ganaderos. Mucho se ha hablado de que son el exponente de unas sociedades de tipo matriarcal, en las que la fertilidad de las mujeres era la garantía de supervivencia del grupo, pero estos antecedentes de lo que se ha venido denominando “diosa madre” queda muy lejos del concepto de “diosa madre de dios-rey”, del que la egipcia Isis es su primer exponente.

De un período tan temprano como finales del IV milenio a.C. se han encontrado en Egipto representaciones de figuras femeninas con los brazos alzados, al modo de alas, que posteriormente se identificarán con la diosa Isis, que protege con sus alas a su hijo Horus, a su esposo Osiris, a los reyes y a todo el pueblo egipcio. Su inclusión en la enéada heliopolitana, en la que es hija de Geb y Nut y hermana de Osiris, Neftis y Set supondrá el inicio de su importante papel en el panteón egipcio al participar en uno de los principales relatos míticos de la creación ya relatado en los Textos de las Pirámides datados a finales de la V Dinastía, bajo el gobierno de su último monarca, el faraón Unas (ca. 2372-245 a.C.). Su popularidad se irá incrementando hasta el punto de formar la más importante tríada de la religión del Antiguo Egipto, que comparte con Osiris (del que ya no será solamente hermana, sino también esposa) y su hijo Horus.

A pesar de que su origen podemos localizarlo en Buto, en la zona del Delta del Nilo, fue adorada en multitud de santuarios a lo largo de todo Egipto, aunque como una figura secundaria y siempre en relación con Horus y Osiris. Será en el período tardío cuando Nectanebo I (378-361 a.C.) erigirá templos dedicados especialmente a Isis, como el primer templo de Filé.

La llegada de Alejandro Magno a Egipto en el año 332 a.C. supondrá el inicio de un proceso de helenización de la civilización egipcia, al que no escapará la religión. Isis se asimilará a deidades griegas de naturaleza agraria o con atributos relacionados con la maternidad, como Démeter, que al igual que Isis tenía un culto misterico únicamente reservado a unos pocos iniciados. Estrechamente relacionada con Isis será la nueva

deidad que aparece en esta época, Serapis, que surge como resultado de la unión de Osiris y Apis junto a diversos elementos griegos. Las reinas de este período serán representadas con los atributos de la Isis helenizada, lo que ha llevado a pensar que fueran ellas las encargadas de desarrollar los ritos y cultos místicos de esta divinidad.

Pero si algo caracteriza a la diosa Isis es su carácter universalizante. Desde mediados del siglo V a.C. su culto ya estaba plenamente asentado en el Ática, diversas islas del Egeo, Éfeso y muy especialmente Delos, donde fue acogido con especial entusiasmo. Muy probablemente el fluido contacto comercial de estos enclaves con la Magna Grecia sea la causa de que el culto isíaco llegase a Roma, donde desde muy pronto comenzó a ser popular entre las capas más bajas de la sociedad. En época del Segundo Triunvirato (43 a.C.) se ordenó erigir en Roma un santuario en honor de Isis y Serapis, pero muy pronto Octavio, tras vencer a Marco Antonio y a la reina egipcia Cleopatra VII, declaró ilegales los cultos no oficiales, por lo que el culto a Isis pasó al ámbito privado y familiar.

Durante el Imperio Romano, el culto a Isis sufrió diferente suerte, desde el potenciamiento hasta la prohibición, pasando por la simple permisividad. La religión oficial de Roma, que sí incluyó en su panteón a divinidades foráneas como el Sol Invicto o el dios solar Sirio, nunca hizo lo mismo con Isis, lo cual no quiere decir que no fuese una divinidad muy popular.

A finales del siglo IV d.C., el emperador Teodosio ordenó destruir varios santuarios en Alejandría, entre ellos su gigantesco Serapeum. A pesar de esta actitud por parte de los gobernantes romanos en contra de los cultos paganos, el culto isíaco siguió vivo aunque en la clandestinidad.

El emperador bizantino Justiniano acabará en 535 d.C. definitivamente con el culto a Isis con la clausura del templo de Filé, cuyos sacerdotes fueron detenidos y enviados a Constantinopla junto con los tesoros del templo, que fue convertido en una iglesia cristiana.

En esos primeros siglos del cristianismo, estando éste todavía en proceso de conformación y establecimiento de sus principales dogmas, se produjo una asunción de características de deidades paganas que permitiesen a los fieles de la nueva religión reconocer en este nuevo personaje los atributos y valores que representaban aquellos a los que se les había prohibido rendir culto. Algunos de los templos egipcios dedicados a Isis fueron consagrados a la Virgen María, lo que no hizo sino acentuar esa identificación.

Isis era sobre todo una diosa protectora y de la fertilidad. Debemos entender que el concepto mítico-poético que tenían los antiguos egipcios sobre su realidad hacía que no hubiese una separación clara entre lo real y lo divino, lo celestial y lo terrenal. De esta manera, las imágenes de Isis no representaban únicamente a una divinidad, sino también a un concepto que estaba indisolublemente ligado a la realidad. En una sociedad en la que la mortalidad infantil, a pesar de los importantes avances en medicina conseguidos, era muy elevada, la fertilidad de la mujer aseguraba el abastecimiento de fuerza de trabajo para las labores agrícolas, intensivas en mano de obra. Pero el concepto de fertilidad de Isis no solamente se refería al hecho de la maternidad, sino también a la producción de la tierra, de la que el pueblo egipcio era absolutamente dependiente. Una buena cosecha aseguraba un período de bienestar, mientras que una cosecha deficiente a causa por ejemplo de una insuficiente crecida del río Nilo era sinónimo de hambruna y muerte. Pero Isis también era una diosa protectora, de su pueblo, de otras deidades y por supuesto de su hijo Horus que delegaba su poder para

governar en la figura del faraón, por lo que también era la encargada de proteger a los monarcas.

La nueva religión, el cristianismo, absorbió esos atributos de Isis para otorgárselos a la Virgen María. Fertilidad que le llevó a ser la madre Jesús, el hijo de dios y el dios en sí mismo. Protección que se le pide en la mayoría de las oraciones cristianas para que interceda por sus fieles ante dios.

En cuanto a la iconografía, Isis es habitualmente representada sentada y llevando en su regazo a su hijo Horus. En muchas ocasiones, además, está dando el pecho a su hijo. Esta forma de representar a la “diosa madre del dios-rey” evolucionó con el tiempo, pero no cambió en su esencia. Ya en época bizantina María es representada como Galaktotrophoussa, es decir, amamantando al niño Jesús. La imagen ha pervivido durante dos milenios de cristianismo y ha llegado hasta nuestros días, en los que no es difícil contemplar una escultura o una pintura de la “Virgen de la Leche”.

OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

A lo largo de estas páginas se pretende establecer una relación directa e inequívoca entre la diosa egipcia Isis y la Virgen María del cristianismo, tanto a través de sus características atribuidas a lo largo de la historia como en cuanto a su representación iconográfica.

Nuestra cultura occidental, tan influenciada durante siglos por la religión cristiana, bebió directamente de nuestros antepasados griegos y romanos. Desde nuestra lengua hasta nuestro ordenamiento jurídico son herederos de los de ellos. El cristianismo se originó en tiempos del Imperio Romano en nuestro ámbito territorial, por lo que parece insensato desvincular la religión cristiana de nuestro pasado grecolatino. Por ejemplo, ¿por qué se celebra el nacimiento de Jesús el 25 de diciembre? Porque era la fecha en la que se celebraba el triunfo de la luz sobre la oscuridad, el momento en el que comenzaban a crecer las horas de luz, la festividad del Sol Invicto (solsticio de invierno), cuyo culto oficial fue instaurado por Aureliano en el año 274 d.C. y que muy probablemente provenía de otra religión, el mitraísmo. Es decir, todas las religiones toman prestados conceptos e imágenes, de forma más o menos consciente, de las que les precedieron, quizás para hacerse más comprensibles y amables y conseguir así crecer rápidamente en el número de seguidores.

Así pues, los objetivos concretos al realizar este trabajo son los siguientes:

Demostrar que en los primeros estadios del cristianismo se recurrió a ideas y figuras de religiones paganas como la egipcia, haciendo especial hincapié en la diosa Isis y su evolución a través de Grecia y Roma hasta la asunción por parte del cristianismo de la figura de la diosa madre (de Horus/dios/faraón o de Cristo/dios/rey).

Estudiar las semejanzas entre las representaciones de la diosa Isis en el Antiguo Egipto, pasando por las de época grecorromana, hasta el cristianismo primitivo e incluso el cristianismo medieval o moderno.

Trabajar en profundidad la evolución de la iconografía de la diosa/madre que alimenta a su hijo/dios desde las representaciones que nos han llegado del Antiguo Egipto hasta el cristianismo.

ELEMENTOS TEÓRICOS QUE FUNDAMENTAN EL TRABAJO

Una simple mirada a imágenes de la diosa egipcia Isis y de la Virgen María nos hace encontrar inicialmente similitudes iconográficas, lo que ha llevado a diferentes estudiosos a pensar que existe una relación estrecha, y no solamente iconográfica, entre Isis y María. El hecho de que iglesias marianas hayan sido construidas muy cerca o directamente sobre los restos de templos isíacos parecen llevarnos a pensar que los cristianos adoptaron de forma deliberada ciertos cultos paganos para asegurarse el triunfo del cristianismo.

¿Existió un conflicto entre el cristianismo y las religiones paganas precedentes o un proceso de cambio cultural y asimilación de creencias? El debate está abierto entre dos corrientes de opinión: egiptologista vs mariologista.

La corriente egiptologista, defendida por autores como Unger desde los años 50, sugiere que “*el uso del epíteto Theotokos, o portadora de dios, fue una transferencia de los atributos de Isis a María*”¹. Así pues, el título Theotokos habría sido usado por primera vez en Egipto, por lo que el desarrollo del culto a María habría también nacido en Egipto. De la misma forma, la similitud iconográfica se debería a un proceso de transmisión entre ambas religiones. Por su parte, Witt² ve la continuidad del culto isíaco arraigado tanto en la teología como en la iconografía de María. El francés Dunand, dentro de esta corriente, presenta algunas particularidades, ya que reconoce que la iconografía de una diosa que sostiene a un niño en sus brazos no es exclusiva de Isis y la Virgen María, ni siquiera en el tipo *lactans*, que ya se utilizó para representar a la diosa Mut en Gebel-Silsila. A pesar de ello, aboga por una conexión directa entre la iconografía de Isis y María: los cristianos habrían adoptado y reutilizado su iconografía en su nueva religión³.

Por su parte, los mariólogos no admiten una adopción deliberada del culto de Isis en la religión cristiana, ya que parten de la premisa de que la mayoría de los cultos cristianos están disociados del pasado pagano. Para autores como Cameron⁴ el sincretismo solamente habría jugado un papel muy limitado, ya que el desarrollo de una religión no puede explicarse en términos monocausales.

La postura oficial de la Iglesia, especialmente la de sus miembros más conservadores, es que en ningún caso la Virgen María es el resultado de un caso de sincretismo religioso. De manera general no aceptan en modo alguno que el cristianismo se construyese sobre los cimientos de tradiciones anteriores, sino que defienden que es de

¹ Unger, R. (1957), p. 116-117

² Witt, R.E. (1997), p. 278

³ Dunand, F. (2000), p. 161

⁴ Cameron, A. (2004), p. 13

todo punto original y nada tiene que ver con las creencias paganas anteriores a las que vino a sustituir y a iluminar enseñando la fe verdadera.

“Los estudiosos de la ciencia popular (...) siempre insisten en que el Cristianismo y el Budismo son muy parecidos. Es una creencia muy popular y así lo creí yo mismo hasta que leí el libro en el cual se daban las razones de esa semejanza. Las razones eran de dos clases: semejanzas que no significaban nada porque eran comunes a toda la humanidad, y semejanzas que no eran semejanzas. (...) Así, como ejemplo de primera clase se decía que Cristo y Buda ambos fueron llamados por la voz divina que venía del cielo, como si uno esperara que la voz divina viniera del sótano. O, también, declaraba gravemente que por una notable coincidencia esos dos maestros orientales tenían algo que ver con el lavado de pies. Lo mismo se podría decir que era una notable coincidencia que ambos tuvieran pies que poder lavar. Y la otra clase de semejanzas eran aquéllas que sencillamente no eran semejantes. Así, este conciliador de las dos religiones concedía una ferviente atención al hecho de que en ciertas fiestas religiosas se rasgan las vestiduras del Lama en señal de respeto, y los restos de ellas son altamente apreciados. Pero este es el reverso del parecido porque las vestiduras de Cristo no se desgarraron en señal de respeto sino de escarnio; y los restos de ellas solo fueron apreciados por lo que se obtendría de su venta en los comercios de trapos. (...) Esas migajas de pedantería infantil tendrían poca importancia si no fuera verdad que también son de esa clase las otras semejanzas filosóficas que se alegan”⁵.

Como vemos aquí, las posibles semejanzas entre el paganismo y la teología cristiana son para los autores más conservadores fruto de la casualidad o de la universalidad del ser humano, que a preguntas similares obtiene respuestas parecidas.

Entonces, ¿de qué forma justifica la Iglesia la multiplicidad de advocaciones de un personaje tan importante como la Virgen María en toda la cristiandad? En palabras del papa Benedicto XVI:

“Así vemos que la misma Madre de Dios, Madre de la Iglesia, Madre nuestra, está presente en los diversos continentes, y en los diversos continentes siempre se muestra del mismo modo como Madre, revelando una cercanía especial a todos los pueblos. Esto para mí es muy hermoso. Siempre es la Madre de Dios, siempre es María, pero, por decirlo así, está "inculturada": tiene una cara, un rostro específico en Guadalupe, en Aparecida, en Fátima, en Lourdes, en todos los países del mundo. Por tanto, se muestra como Madre precisamente haciéndose cercana a todos. De este modo todos se acercan entre sí mediante este amor a la Virgen. Me parece importante esta unión que la Virgen crea entre los continentes, entre las culturas, al estar cerca de cada cultura específica y, al mismo tiempo, unificándolas a todas entre sí; precisamente esto me parece importante: el conjunto de especificidades de las culturas —que tienen su riqueza propia— y la unidad en la comunión de la misma familia de Dios”⁶.

Por otro lado, estudiosos de la historia de las religiones como E.O. James realizan una propuesta de normalización del fenómeno del sincretismo religioso, desde un punto de vista estrictamente antropológico e histórico y deshaciéndose de los condicionantes propios de la fe.

⁵ Chesterton, G.K. (1998), pp. 74-75

⁶ Viaje apostólico de Su Santidad Benedicto XVI a Brasil con ocasión de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (9 a 14 de mayo de 2007). Entrevista concedida por el Santo Padre a los periodistas durante el vuelo hacia Brasil (miércoles 9 de mayo de 2007).

METODOLOGÍA DE ELABORACIÓN DEL TRABAJO

El fundamento de la metodología del presente trabajo parte de la formulación de una pregunta de investigación: ¿Pudo una deidad pagana como la Isis egipcia perdurar en civilizaciones posteriores (Grecia y Roma) con la suficiente fuerza como para ser absorbida por el cristianismo en la figura de la Virgen María? ¿Es la representación de la Virgen María sedente, y en concreto la admonición de la Virgen de la Leche, heredera directa desde el punto de vista iconográfico de la Isis lactante?

La hipótesis de partida, que pretende dar respuesta a la pregunta de investigación anterior, es que la pervivencia en el mundo grecorromano de la diosa Isis, con sus necesarias adaptaciones, derivó en la constitución de una de las figuras de mayor importancia dentro del cristianismo, la Virgen María. El concepto cristiano de madre de Dios es así pues heredero del de diosa madre. Este préstamo ideológico de una divinidad pagana tuvo (y sigue teniendo) una importancia capital en la iconografía cristiana a través de la figura de las vírgenes sedentes y más concretamente de las vírgenes de la leche.

En cuanto a las técnicas de recogida de información, se ha planteado el estudio de la figura de Isis dentro del panteón egipcio, en relación con su pertenencia a la tríada Osiris-Isis-Horus protagonista del mito del ciclo osiríaco de muerte-resurrección. Una vez se haya estudiado a fondo la importancia de esta deidad femenina, se analizará su pervivencia en el mundo grecorromano hasta llegar al cristianismo primitivo y la asunción de sus atributos por esta religión monoteísta. Se planteará aquí la pregunta de si en efecto el cristianismo puede ser considerado realmente monoteísta teniendo en cuenta la multitud de figuras que dentro de él tienen la consideración de “divinas” o “semidivinas”, pero que en ningún caso son equiparables a simples mortales: la Virgen María, ángeles, arcángeles, santos, mártires... Incluso podremos plantearnos, desde el punto de vista iconográfico, la posibilidad de que la “trinidad” formada por Osiris-Isis-Horus pueda haber servido de alguna manera como modelo o inspiración para el complicado concepto trinitario cristiano.

Para la consecución de los objetivos concretos 2 y 3 se realizará una búsqueda y selección de imágenes que sirvan como base para el estudio iconográfico de la transferencia de Isis a María, y más concretamente, de las representaciones de Isis amamantando a su hijo Horus que derivarían después en las vírgenes de la leche del corpus iconográfico del cristianismo.

DE ISIS A MARÍA: UN EJEMPLO DE SINCRETISMO RELIGIOSO. EVOLUCIÓN ICONOGRÁFICA DE LA DIOSA MADRE DESDE EL ANTIGUO EGIPTO HASTA EL CRISTIANISMO

En el ámbito geográfico egipcio y del Próximo Oriente desde momentos tan tempranos como el período Neolítico era frecuente representar figuras con los brazos alzados, mayoritariamente femeninas, que se pueden entender como pre-representaciones de figuras aladas. Estas imágenes se convertirán en habituales en Egipto a partir de la segunda mitad del segundo milenio a.C.

Las figuras antropomorfas aladas adquieren una simbología especial que las ubica en un plano diferente al meramente humano: *“las alas son un atributo sagrado, una prerrogativa de ciertos seres que sobrepasan la condición humana y que pertenecen sin duda al ámbito de lo divino”*⁷. Estas alas aportan capacidad de volar, es decir, permiten la transición entre los ámbitos divinos y humano (el cielo y la tierra), ofrecen protección con su abrazo y con su movimiento (aleteo) pueden insuflar vida.

Estas imágenes de diosas aladas aparecen superpuestas sobre los brazos de otras diosas y sus alas aparecen plegadas y sujetas por sus propias manos, en una actitud que parece indicar que en el momento que lo deseen pueden desplegarlas y comenzar su aleteo vivificador o dar lugar a un escudo protector. En ocasiones las figuras no portan estrictamente alas (damas ápteras) como atributo, sino que aparecen cubiertas por un vestido plisado (¿alas escondidas?) que fue siempre una prenda reservada a las mujeres que poseían una condición divina, tales como las madres de los faraones o las damas sagradas (sacerdotisas) conocidas como Divinas Adoratrices, que alcanzaron un estatus muy similar al de las reinas.

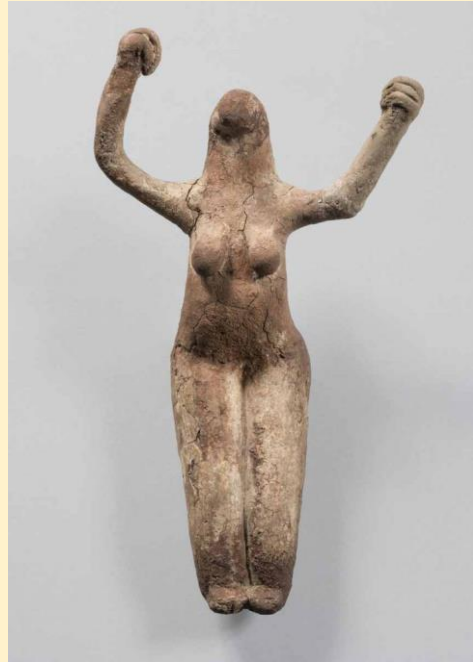


Figura femenina con brazos levantados, Egipto de procedencia desconocida, período Naqua II (h. 3450-3300 a.C.), Arcilla pintada y cocida, 26,5 x 15,1 cm, Bélgica, Museos Reales de Arte e Historia. Fuente: Museos Reales de Arte e Historia de Bélgica.



La diosa Isis en forma de milano sobre el cuerpo muerto de Osiris. Detalle de una escultura de Baja Época hallada en la conocida como "Tumba de Osiris" en Abydos. Museo Egipcio de El Cairo, ref. JE-32090. Fuente: Museo Egipcio de El Cairo.

En el Antiguo Egipto varias fueron las divinidades representadas con figuras femeninas aladas, entre las que destacan Isis, Neftis, Maat y Nut. Respecto a las dos primeras, su imagen alada se justifica con su identificación con dos milanos, aves que emiten chillidos agudos que podrían ser identificados con los lamentos de las plañideras en los funerales egipcias. En efecto, las hermanas divinas Isis y Neftis lloraron la muerte de su hermano Osiris mientras buscaban los fragmentos de su cuerpo por todo el Valle del Nilo, como explicaremos más adelante al hacer referencia al mito de Osiris.

⁷ López Grande, M.J. y Trello Espada, J. (2000), p. 337.



La diosa Isis portando un trono sobre su cabeza. Relieve de la tumba KV57 perteneciente a Horemheb (Valle de los Reyes, Egipto). Fuente: Theban mapping project.

Por lo que respecta a las primeras representaciones de la diosa Isis, deidad procedente del Bajo Egipto, concretamente de la ciudad de Buto, en el Delta del Nilo, aparece en ellas entronizada. Este atributo iconográfico del trono (Aset) le otorgaría su nombre originario, que en época helenística derivaría a Isis. En ocasiones es representada con un trono sobre su cabeza, como atributo para facilitar su identificación en el caso de no portar alas. Por otro lado, en este trono, que también es el del rey, suele aparecer representada llevando en su regazo a su hijo Horus.

El culto a Isis se originó durante la V Dinastía, en torno a los años 2500-2350 a.C. y se redujo en un principio a un ámbito muy limitado, en consonancia con el papel otorgado a la mujer en el Antiguo Egipto, que se reducía a garantizar la supervivencia de la especie por medio del matrimonio y la procreación.

Diferentes formas de representación nos llevan necesariamente a establecer distintos

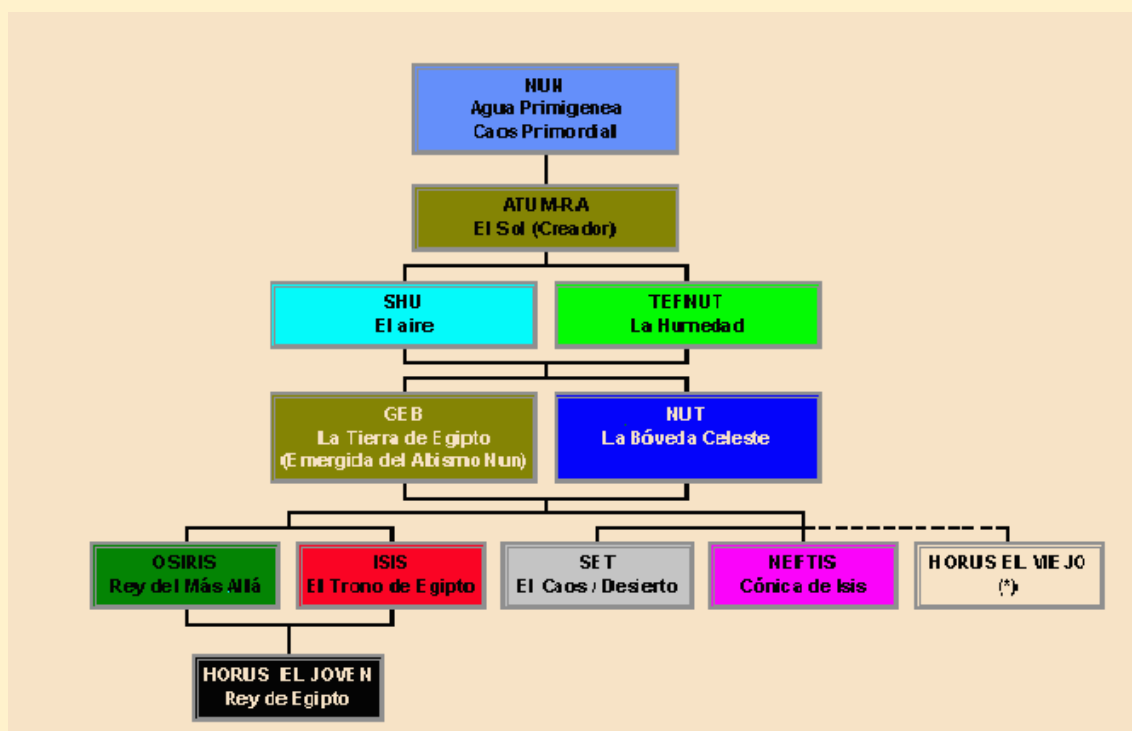
papeles dentro de la religión egipcia⁸. El principal fue su papel de madre de Horus y compasiva hermana-esposa de Osiris. Como madre de Horus fue más tarde asociada con las maternales diosas-vaca Hathor y Hesat, y fue frecuentemente representada portando un tocado con los cuernos de vaca y el disco solar en su centro, mientras que alimentaba a su hijo. Más allá de esto, el nombre de Isis era escrito con el signo jeroglífico del trono, indicando su importante papel en el concepto de la realeza divina como madre del legítimo gobernante.

Con el paso del tiempo, Isis fue adquiriendo un papel más importante en el panteón egipcio hasta convertirse en uno de sus principales personajes y gozando de una gran popularidad debido a su incorporación a varios de los principales mitos del Antiguo Egipto: la creación y la historia de Osiris.

El mito heliopolitano de la creación del mundo, no siendo el único, fue el que más éxito tuvo en el Antiguo Egipto. Según este mito, en el principio el mundo no existía, la muerte no había sido creada y el cielo, la tierra, los dioses, los hombres, y los animales aún no habían nacido. Todo se hallaba confundido en un caos amorfo y oscuro, sumido por un océano caótico (Nun) donde se encontraba el potencial de vida pero sin tener consciencia de su existencia. Solamente Atum estaba diluido en él con su fuerza creadora. Atum (el que se creó a sí mismo), tomando consciencia de sí mismo, gritó "ven a mí", y apareció Ra, junto con una colina primordial de forma piramidal (BenBen), la primera tierra de Egipto. Entonces Atum dio lugar al acto creativo (dependiendo de las versiones autoinseminándose, uniéndose a su propia sombra, masturbándose, escupiendo, vomitando, estornudando...) que originó la primera pareja (principios masculino y femenino, símbolos de creación y generación) formada por Shu (el aire) y su esposa Tefnut (la humedad). De su unión nacerían Nut (la bóveda celeste) y su esposo Geb (personificación de la tierra).

⁸ "The multiple ofrms in which Isis was iconographically represented can further attest to her various functions in Egyptian religion". Delray, M. (2007), p. 2

Ocurrió entonces que Ra (o Shu, dependiendo de la versión del Mito), sintiéndose celoso, prohibió a su hija Nut que se casara con Geb, pero ésta desobedeció y provocó que ordenase a los meses del año que no la dejaran parir, mandando al aire Shu que los separara bruscamente para que no pudieran estar unidos. Así pues Geb, relegado a permanecer tumbado en el suelo, Nut obligada a arquearse sobre la tierra y Shu situado entre ambos, provocaron la aparición del espacio necesario para la existencia de los seres vivos y la luz. Según nos relata Plutarco, el dios Thot intercedió por ellos y retó a Luna, consiguiendo los cinco días denominados “epagómenos” necesarios para que no hubiese un desfase en su calendario. En estos días fue cuando pudo la diosa Nut dar a luz a sus dos pares de gemelos (Isis-Osiris y Set-Neftis). De la unión de los hermanos Isis y Osiris nació Horus el joven (ascendente directo del rey), mientras que la pareja Set-Neftis no pudo tener descendencia, ya que ambos eran estériles. Este mito necesitó la creación de una divinidad más, Horus el Viejo, para cumplir los cinco días epagómenos.



Esquema de la Enéada Heliopolitana. Fuente: http://www.egiptologia.org/mitologia/eneada/08-leyenda_heliopolis.htm

Esta teoría del origen del mundo no utiliza a dioses locales, sino que emplea otros mucho más intangibles hasta el nacimiento de los dos pares de gemelos, que constituyen el concepto de antepasados directos del rey. Esta tangibilidad de la tercera generación del mito creacional heliopolitano se observa muy claramente en los monumentos erigidos en el Valle del Nilo. En efecto, los primeros componentes de esta enéada, los dioses cósmicos, nunca son poseedores de templos de culto ni se celebran en su honor fiestas locales o estatales, mientras que la última generación (Osiris, Isis, Set y Neftis) tenían templos por todo Egipto y eran conmemorados en las fiestas de los días epagómenos.

Como se ha comentado antes, el otro mito fundamental de la religión egipcia en el que Isis es protagonista es el del ciclo de Osiris:

Hace mucho tiempo, el dios Osiris llegó a Egipto para gobernar como rey. Trajo al pueblo egipcio nuevas leyes y les enseñó cómo cultivar bien y vivir en paz en sus aldeas. Osiris

era un rey poderoso y sabio, y fue amado y respetado por el pueblo egipcio. Desafortunadamente, su hermano Set, que estaba muy celoso del poder de su hermano, comenzó a formar un plan para matar a Osiris y ocupar su trono. Una noche, Set entró de puntillas en el dormitorio de Osiris, con cuidado de que no se despertasen ni él ni su esposa, la reina Isis. Set tomó medidas detalladas del cuerpo de Osiris y se marchó. A la mañana siguiente, acudió con dichas medidas a un carpintero para que le hiciese un hermoso cofre de madera decorado con pintura brillante y láminas de oro. Esa misma noche, Set organizó una fiesta con Osiris como invitado de honor. La noche transcurrió de forma alegre, cantando, bailando y jugando. Para el juego final, Set sacó a relucir el enorme cofre de madera, anunciando que la primera persona que encajase perfectamente en el cofre se lo podría quedar. Uno por uno, cada uno de los amigos de Seth intentó entrar en el cofre. Como era de esperar, nadie pudo caber en él, que estaba hecho específicamente para Osiris. Finalmente, Set y sus amigos convencieron a Osiris para que probase suerte con el cofre. Osiris entró en el cofre y se acostó.



Composición enigmática: dioses inclinándose sobre el cadáver de Osiris. Grabado policromado de la pared izquierda de la cámara funeraria de la tumba KV1, perteneciente a Ramsés VII (Valle de los Reyes, Egipto). Fuente: Theban mapping project.

El baúl le quedaba perfecto, tal como Set lo había planeado. Justo cuando Osiris se acostó, Seth cerró la tapa y la selló. Set y sus amigos se llevaron el cofre y lo arrojaron al río Nilo, sabiendo que Osiris nunca podría sobrevivir. Cuando Isis se enteró de la noticia de la muerte de su marido-hermano, corrió a la orilla del río y después de varios días de búsqueda encontró el cofre de madera. Isis lo abrió y sacó el cadáver de su amado Osiris. Llorando, Isis escondió el cuerpo entre las hierbas del río, pues no quería que Set encontrase el cadáver antes de que pudiera realizar los rituales apropiados que pudieran permitirle viajar al Más Allá. Esa misma noche, Set regresó al Nilo para asegurarse de que Osiris había muerto ahogado. El cofre no aparecía por ningún lado, pero después de buscar entre la hierba de la orilla del río encontró el cuerpo de su difunto hermano. Furioso, Set cortó el cuerpo de Osiris en catorce pedazos y, para asegurarse de que el cuerpo nunca más fuese encontrado, los repartió por todo Egipto. A la mañana siguiente, Isis volvió al río con su hermana Neftis y sus amigos para realizar los rituales necesarios, pero se encontró con que el cuerpo de Osiris ya no estaba allí. Entonces Isis se transformó en un pájaro enorme y voló alto sobre Egipto. Usando su

aguda visión, fue capaz de encontrar todas las piezas del cuerpo para volver a recomponer a Osiris excepto una, su pene, que sustituyó por un falo de oro. Con la ayuda de Neftis, Thoth y Anubis, Isis cosió el cuerpo de Osiris para después envolverlo de pies a cabeza con tiras de lino. Era noche de luna llena e Isis usó una poderosa magia para devolverle la vida a su marido. Tras resucitar, Osiris abrazó a Isis y dio las gracias a su hermana-esposa y sus amigos. Pero les dijo que no podría permanecer en el mundo de los vivos ya que, al haber muerto, tenía que viajar al mundo de los muertos, donde se convertiría en el rey del más allá. Antes de irse, Osiris le dijo a Isis que no se preocupara y le dijo que ella pronto daría a luz a un hijo, Horus, que derrotaría a Set, ocuparía el trono y se convertiría en un gran protector del pueblo egipcio, restaurando la paz y el orden en el Universo. Cuando nació Horus, lo ocultaron y lo mantuvieron a salvo de su malvado tío Set hasta que cumplió su mayoría de edad, momento en el que Horus finalmente se enfrentó a Set en una violenta lucha. Durante la pelea, el ojo izquierdo de Horus saltó, pero mágicamente cobró vida (con el tiempo, el Wadjet u Ojo de Horus se convertiría en un poderoso símbolo para favorecer la cicatrización de las heridas). Aunque Horus salió victorioso, todavía no estaba resuelta la cuestión de quién tenía legalmente el derecho de sentarse en el trono de Egipto. Set creía que, como hermano de Osiris, él era el gobernante legítimo, pero Horus argumentó que debería ser él quien fuese proclamado rey, ya que era el heredero legítimo de su padre Osiris. Finalmente, se decidió que Horus gobernase en la tierra como rey y que Set fuese desterrado para siempre.

Ambos mitos no hacen sino afianzar la imagen de Isis como diosa madre de un dios que a la vez es rey. Además, se le añade un componente divino más que es de gran importancia para este trabajo: quedó mágicamente embarazada de Osiris (un dios) tras su fallecimiento y dio a luz a otro dios que además sería rey como legítimo heredero de su padre. Parece evidente que la idea de la fecundación milagrosa de la Virgen María tenía un antecedente en el Antiguo Egipto.



*Isis en forma de milano batiendo sus alas para dar vida a Osiris y posándose sobre el pene de su esposo (detalle).
Relieve del templo de Seti I en Abydos, Egipto (dinastía XIX). Fuente: www.experience-ancient-egypt.com*

Según afirma Oriols-Llonch “El episodio mítico del acto sexual entre Isis y Osiris ya se documenta en los Textos de las Pirámides, el corpus religioso más antiguo que conocemos y en el que se inscriben por primera vez muchos de los mitemas del ciclo osiríaco”⁹:

⁹ Oriols-Llonch, M. (2020), p. 242

“Tu hermana Isis ha venido hacia ti regocijándose por tu deseo sexual. Tú la has colocado sobre tu falo y tu semen ha fluido dentro de ella, siendo ella efectiva en su condición de Sotis. Y Horus el efectivo ha salido de tí en su condición de Horus que procede de Sotis. Tú te has convertido en un akh en él, en su condición de akh que está en la barca-djenderu” (texto 366).

Los Textos de los Sarcófagos, datados entre el Primer Período Intermedio y el Reino Nuevo, también hacen referencia a esta concepción milagrosa:

“Transformarse en un halcón. El rayo golpea, las divinidades están temerosas. Isis se levanta embarazada con el semen de su hermano Osiris. La mujer se levanta rápidamente, su deseo sexual ha quedado satisfecho con el semen de su hermano Osiris. Ella dice: “¡Oh divinidades! Yo soy Isis, hermana de Osiris. La que llora sobre el padre de las divinidades, Osiris, quien media la matanza de las Dos Tierras. Su semen está en el interior de mi cuerpo, yo he moldeado la forma del dios en el huevo como mi hijo que está al frente de la Enéada” (recitación 148).

Volvemos aquí a una de las principales atribuciones de la diosa Isis, la de dadora de vida. Con su aleteo sobre el cadáver de su hermano y esposo Osiris es capaz de devolverle a la vida y que éste le haga quedar encinta. Muchos siglos después la Virgen María será también considerada como generadora de vida divina, en su atribución de Theotokos.

De este engendramiento póstumo de Horus podemos extraer dos significados. Por un lado, simboliza la continuidad de la realeza en la herencia que recibe el hijo de su padre, a la vez que sienta de nuevo las bases para el establecimiento del orden (Maat) ante el caos que se producía con la muerte del rey. Por otro, la figura de Horus simboliza la resurrección del alma humana, si bien en otra forma, pero que ha mantenido su identidad: Horus es el hijo para cuya concepción ha sido necesario que su padre resucitase, es el Osiris resucitado.

Según el mito, el viaje de Osiris al inframundo es voluntario. Bien podía haberse quedado en el mundo de los vivos cuando es recompuesto por Isis, pero *“en un gesto de amor infinito hacia los humanos, vuelve al Duat y comparte su estancia en los cielos con su reinado ahora en el inframundo, con la misión de acompañar a los seres humanos que tras él sufren el fenómeno de la muerte”*¹⁰. En el inframundo, será responsable de presidir el juicio post-mortem de las almas junto a Thot, Anubis, Isis y Neftis, si bien acompañados de los jueces o ancestros familiares. Durante este juicio se realizará el pesaje de las almas o psicostasis, en el que se dirimirá con una balanza el saldo de actos positivos y negativos que el difunto haya realizado durante su vida. Según el resultado, el difunto será lanzado a los dominios del monstruo Amrit o continuará su regeneración en el Duat. Osiris será además el responsable de dictar el veredicto.

Las similitudes de lo descrito en las líneas anteriores con los conceptos de cielo, infierno y juicio final cristianos son más que evidentes. Por añadidura, no debemos obviar que Osiris, siendo un dios, era intrínsecamente inmortal. Pero se sometió a la muerte de su cuerpo para mostrar que hay vida después de la muerte y que siempre nos espera una resurrección...

¹⁰ Piulats Riu, O. (2020), p. 66



Estela arqueada bifaz representando a Horus, Osiris e Isis procedente de la zona de Abydos (Egipto). Reinado de Seti I (1294 – 1279 a.C.). Material: diorita. Dimensiones: 80 x 48,5 x 20 cm. Museo del Louvre, Paris. Ref: C50; N204; Drovetti nº 441. Fuente: www.louvre.fr

Isis es también una deidad relacionada con la unión de Egipto. Cuando busca los fragmentos del cuerpo de Osiris lo hace por todo el Valle del Nilo, lo que tiene un significado de unión entre los diferentes nomos del país bajo una misma corona.

A lo largo de la extensa historia del Antiguo Egipto, y muy especialmente a partir del Reino Nuevo, se fue identificando iconográficamente con otras deidades femeninas: el disco solar entre dos cuernos de Hathor, el cuerpo arqueado cubriendo el mundo de Nut, la doble corona con la pluma de Maat, la cabeza de escorpión de Hededet o la leona de Uadeyet.

La creciente importancia del culto a Isis a lo largo del tiempo provocó que se construyeran multitud de templos dedicados a esta deidad. Entre los más importantes cabe destacar los siguientes:

- La población de Behbet el-Hagar, en el delta, llamada Isidópolis por los griegos, donde en época saíta, a partir de la Dinastía XXVI, se desarrolló la tradición de que era el lugar de nacimiento de la diosa. Allí había sido construido, en época de Nectanebo II (360-342 b.C.) un templo dedicado a Isis, Osiris y Horus.

- En el Alto Egipto, el centro del culto a la diosa Isis fue la Isla de Philae. Los más antiguos exponentes de ese culto son el quiosco construido por Psamético II (595-589 a.C.) y el templo construido por Amasis (570-263 a.C.). Más tarde fue Nectanebo I (380-362 a.C.) quien ordenó construir en Philae un majestuoso templo dedicado a Isis del que apenas quedan unos pocos restos. Este templo fue reconstruido posteriormente ya en época ptolemaica e incluso bajo la dominación romana.
- En el área de Menfis existía la tradición de que una de las pirámides de las esposas de Keops era el lugar de enterramiento de Isis, donde se construyó un templo en honor de la “Isis de las Pirámides”.
- En la zona de El Fayum, en Medinet Madi, existía un importante santuario dedicado a Isis.



Estatua de Serapis con Cerbero. Época imperial romana. Mármol, 89 x 48 x 54 cm. World Museum of Liverpool (Reino Unido). Ref. 59.148.38. Fuente: National Museums of Liverpool.

Tras la llegada de Alejandro Magno a Grecia se produjo un importante cambio en el culto a Isis. El primero de los faraones helénicos, Ptolomeo I Sóter (305-285 a.C.) necesitaba una nueva deidad para Alejandría que no causara rechazo entre los griegos ni entre los egipcios. Por una parte, los griegos difícilmente habrían aceptado un dios zocéfalo, como era costumbre en Egipto; por el otro, los egipcios se mostraban muy reacios a la imposición de costumbres foráneas, como ya habían demostrado en los tiempos saítas. De esta forma, mediante un proceso de sincretismo cultural con el objetivo de establecer lazos entre ambas religiones, nació Serapis para convertirse en dios oficial tanto de egipcios como de griegos. Esta deidad fue proclamada como el equivalente antropomorfo de Apis, asimilado a Osiris. El siguiente paso fue buscarle una esposa, papel que recayó en la popular Isis, con la que tendría un hijo, Harpócrates (asimilado a Horus). Así pues, la tríada Osiris-Isis-Horus fue sustituida en

tiempos helenos por la de Serapis-Isis-Harpócrates.

La creación del dios Serapis por los ptolomeos contribuyó de forma importante a la extensión del culto a Isis no solamente en los ámbitos egipcio y griego, sino en toda el área mediterránea. La atribución a Isis del papel de esposa del nuevo dios hizo que ésta adquiriese unas características más específicamente griegas¹¹. Las primeras imágenes de su nueva iconografía, entendiendo “nueva” en relación con sus vestimentas y poses datan del tercer siglo a.C., aunque la asimilación de la diosa egipcia a las divinidades femeninas griegas llegó más tarde. Los himnos a Isis (*aretalogiae*)

¹¹ Titraditti, F. (1998), p. 10

describen a Isis como portadora de civilización y autora de muchas innovaciones que habría difundido entre los hombres. La diosa es también llamada reina del cielo, de la tierra y del mar, y protectora de la humanidad de las enfermedades y la muerte. Por todas estas razones no fue difícil encontrar características que fuesen comunes a Isis y a las otras diosas griegas.

Gracias a la gran difusión de su culto en la era ptolemaica, Isis pronto se convirtió en *myrionima*, o “de los mil nombres”, lo que se refleja más en las inscripciones que en su iconografía.

Una de las primeras asimilaciones de Isis fue con Deméter. La diosa de las cosechas (y por extensión de la agricultura) aparece con el característico tocado de Isis en su cabeza. La identificación de ambas deidades reside en la conexión con los cultivos y el proceso cíclico de renacimiento de la naturaleza. Ambas tuvieron que emprender una búsqueda (de Core en el caso de Deméter y de Osiris en el caso de Isis) que supuso una paralización de la vida de la naturaleza, por la llegada del invierno en un caso y por el final de la crecida del río en el otro, hasta que se produce el ansiado encuentro y la naturaleza vuelve a renacer. La más clásica representación de Isis-Deméter es la de una mujer con la vestimenta típica de Isis y llevando en su mano un manojito de espigas de trigo o una antorcha, o llevando en su cabeza un tocado en forma de cuernos o de luna creciente.



Estatua de Isis-Deméter. Mármol, 37cm. Época romana. Ägyptisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin (Alemania). Ref.: DE-MUS-015418. Fuente: www.artsandculture.google.com



Isis con cola de serpiente. Terracota, 16,6 x 8,6 cm. Egipto, siglo II d.C. Los Angeles County Museum of Art (EE.UU.). Ref.: M.80.202.222

Otra de las asimilaciones de Isis en época ptolemaica fue con la diosa egipcia Renenutet (la griega Termutis), diosa de las cosechas adorada ya en la XII Dinastía en el templo de Dja. Su iconografía más típica es la de una mujer con el cuerpo de una cobra. Lleva una túnica que está atada en su tórax como el característico “nudo de Isis” terminando con una franja o a veces con una flor de loto en el punto en que el cuerpo femenino se convierte en las curvas de la serpiente. Un largo manto cae desde sus hombros y su cabeza está frecuentemente cubierta con un velo. Isis-Termutis es también representada amamantando un cocodrilo, una forma de Horus de Shedet, identificado con el dios Sobek en el período tardío.

La diosa griega Tyche, personificación del destino y de la fortuna de las comunidades y personas, la deidad romana Fortuna, también fue asimilada a la egipcia Isis. Esta identificación fue la más extendida en época romana, aunque parece que su sincretismo ya había tenido lugar a lo largo del período helenístico¹². Características comunes como el poder de modificar el destino, asignar la fertilidad y mantener la salud, podría haber llevado a su asimilación con Isis. Los atributos en sus manos (la cornucopia y el timón) se refieren específicamente a su capacidad de proporcionar regalos y guiar el destino de la humanidad. El nudo de Isis y su corona son los únicos elementos que pueden distinguir las efigies de Isis de las de la auténtica Tyche-Fortuna, vestida con una larga túnica y un manto.



Serapis e Isis (Plutos y Tiche) de pie en un santuario como si fueran estatuas sobre pedestales y sosteniendo cuernos de la abundancia (detalle). Período helenístico (200-100 a.C.). Mármol, 95 x 76 x 74 cm. British Museum (Londres). Ref.: 1848.1020.173. Fuente: www.britishmuseum.org

La popularidad de Isis-Fortuna, en el mundo romano, es entendible porque la diosa era conocida por proteger a las mujeres, la procreación y los nacimientos. Esto explica el gran número de estatuillas de bronce representando a la diosa que han sido halladas a por todo el Imperio Romano, especialmente en su zona occidental.



Por lo que respecta a la asimilación de Isis y Afrodita depende ésta de la relación con la diosa Hathor, existente ya desde la XVIII Dinastía. La asimilación directa de Isis con Afrodita tuvo lugar en el ámbito alejandrino, donde la diosa griega tenía un culto independiente. Isis-Afrodita es representada desnuda, en referencia a la diosa griega y con la corona de Isis en su cabeza. Podemos observar diversas variantes en cuanto a su pose: por un lado tenemos una diosa más tímida que cubre sus atributos sexuales con su brazo (*pselioumene*); en contraposición está la versión en la que la diosa es retratada con su túnica levantada (*anasyrmene*), según una tradición en la que otra diosa, Hathor, mostraba sus órganos sexuales a su padre de luto (Ra) para conseguir que se alegrase. Por su parte, en el Oriente Medio se asimiló también a la fenicia-cananea Astarté (identificada también con Afrodita), de la que en otras imágenes Isis tomó prestado su collar y su brillante corona.

Figura de Isis – Afrodita anasyrmene. Época ptolemaica (siglos III-II a.C.), Delta del Nilo (Egipto). Terracota modelada a mano y pintada. 31,9 x 9,4 cm. British Museum (Londres). Ref.: 88918. Fuente: www.britishmuseum.org

¹² Titraditti, F. (1998), p. 14



Molde negativo representando a Isis Pelagia. Egipto, siglo I d.C. Arcilla, 1,4 x 3 cm. Museo de Bellas Artes de Budapest (Hungría). Ref.: 2007.10.A Fuente: www.szepmuveszeti.hu

Otra asimilación con una diosa griega fue el caso de Isis Pelagia, también conocida como Isis del Mar, que se remonta al siglo II a.C. y que aparece por primera vez en una moneda emitida en Antioquía. La diosa es representada en un barco sujetando el timón y está considerada la forma de la diosa responsable de la protección de la navegación, en cuyo honor se celebraba la fiesta de *Navigium Isidis*, celebrada en el mes de marzo y que marcaba la vuelta a la navegación tras el invierno. En las monedas romanas, especialmente las emitidas en Alejandría, Isis Pelagia se acompañada de la representación de un faro. Era la forma en la se rendía culto a la diosa en Alejandría con el nombre de *Pharia*.

Además de a diosas helénicas, Isis fue también asimilada a otro tipo de entidades, como es el caso de la ninfa Io, la hija de Inaco. El mito, en las *Metamorfosis* de Ovidio (I, 583-750), termina con la identificación de la ninfa amada por Júpiter con Isis, basándose en el hecho de que Isis portaba un disco solar entre los cuernos de vaca que recordaba el hecho que que lo fue transformada en una vaca por Júpiter. Esta identificación Isis-Io, muy popular en la literatura grecolatina, no tuvo una gran incidencia en la iconografía.



Reverso de medallón dedicado a Faustina II representando a Isis-Sotis a lomos de un perro. Roma, 145-161 d.C. Cobre, 3,5 cm. diámetro. British Museum (Londres). Ref.: 187,0709.399. Fuente: www.britishmuseum.org

Isis fue también asimilada en esta época a la estrella Sirio, la estrella de Alfa Canis Maioris que es la más brillante de todo el cielo nocturno y que en la mitología egipcia estaba encarnada por Sotis. En un cierto momento del año, coincidiendo con el momento en el que el Nilo comenzaba su inundación, Sotis confluía con el sol en el amanecer, de ahí la gran importancia de esta estrella para los antiguos egipcios. La asimilación de Isis y Sirio se encuentra ya en los Textos de las Pirámides y hace referencia a las cualidades de Isis como diosa de la fertilidad. La iconografía de Isis-Sirio nos muestra a la diosa con una estrella en su mano y montada sobre un perro.

El culto isíaco caló profundamente también en la cultura romana. A pesar de que las mentes más conservadoras calificaban a cualquier influencia ideológica foránea como “externa superstitio”, Roma poseía una gran capacidad de asimilación mediante lo que se conocía como “interpretatio romana”, es decir, una adaptación de las identificaciones de los dioses orientales con los propios llevada a cabo por los griegos y, consecuentemente, a las divinidades latinas.

“La gran extensión y actividad del Imperio, al igual que la tolerancia que prácticamente exigía el simple hecho de constituirse como tal, facilitaba el conocimiento de religiones ajenas a la latina; es decir, los romanos debían conocer diferentes modos de vida sencillamente por ser lo que eran. Sin embargo, no sólo permitieron a los extranjeros la práctica de su religiosidad autóctona, sino que, en cierta forma, asumieron sus cultos y creencias”¹³.

La situación de crisis vivida por Roma a partir de finales del siglo III a.C., con el acoso de Aníbal, los desastres de Trasimeno y Canna, las guerras civiles... hizo que el pueblo sintiese que el panteón latino no ofrecía las garantías necesarias para su bienestar y supervivencia, y se inclinase hacia alternativas religiosas foráneas que le pudiese proporcionar mayor apoyo espiritual. Además, los propios líderes fueron introduciendo nuevas deidades traídas de los confines del mundo conocido, como es el caso de Sila y el culto a Mâ (diosa madre procedente de Capadocia) o el de Mario con su sacerdotisa siria. También en época de la República Romana se había establecido en Roma un colegio de *pastóforos* o sacerdotes de Isis.

La llegada de Augusto al poder conllevó un intento de regreso a las tradiciones anteriores, promocionando las instituciones religiosas puramente latinas e iniciando la reconstrucción de los templos destruidos. En su objetivo de fortalecer las tradiciones se opuso a los cultos orientales, defendiendo la *religio* en contraposición a la *superstitio*. Evidentemente, en un Imperio que abarcaba diferentes territorios, culturas y pueblos, y en el que la ciudad de Roma era el foco de atracción de gentes de todos los rincones del mismo, las reformas de Augusto no tuvieron demasiado éxito.

En lo que concierne al culto a Isis, que en época de Augusto era considerado oficialmente *externa superstitio*, el hecho de que la reina Cleopatra VII, considerada enemiga del pueblo de Roma, se autocalificase como la “joven Isis” o la “nueva Isis” no fue motivo para que las clases más populares rechazasen su culto. De forma genérica, se puede afirmar que los cultos orientalizantes, especialmente aquellos protagonizados por dioses que sufrían (Osiris, Isis, Dionisos...) se fueron haciendo más populares frente a los poco emotivos dioses romanos, cuyo culto era fríamente oficiado por los magistrados.

El hecho de que el pueblo pudiese participar activamente en los ritos de estos dioses de origen oriental, aparte de su aspecto mágico, exótico y novedoso y su ofrecimiento de una vida de ultratumba mucho mejor definida y atractiva que la ofertada por la tradición latina, hizo que el culto a estas nuevas divinidades de origen oriental se extendiese rápidamente por todo el Imperio Romano: *“Los iniciados (...) se entregaban a estas divinidades a través del vestido, de amuletos e, incluso, de mutilaciones personales, como sucedía en el caso de los seguidores de Cibeles.”¹⁴*

A lo largo del siglo I d.C. las autoridades intentaron desacreditar el culto a Isis acusando a sus oficiantes de promover la prostitución en sus templos. Nada más lejos de la realidad, ya que Isis exigía la castidad de sus iniciados.¹⁵

¹³ Arroyo de la Fuente, A. (2002), p. 207

¹⁴ Ibid., pp. 209-210

¹⁵ Kelly Heyob, S. (1975), pp. 119

Roma ya había aceptado a la Isis alejandrina como una diosa madre, al igual que Cibeles (*magna mater*), junto con Serapis y Harpócrates y su culto a través de la *interpretatio romana* ya no la identificaba únicamente con las griegas Deméter, Afrodita, Artemisa o Perséfone, sino también con las romanas Ceres, Venus, Diana o Proserpina, además de con otros personajes míticos como lo o con la Luna (Hécate).

En Roma, Isis ya no tendrá tanta relación con la legitimación del poder como en época egipcia, sino que su atributo más importante será la fecundidad, “*la madre de la inmensa naturaleza, la dueña de todos los elementos, el tronco que da origen a las generaciones...*”¹⁶ Esta desvinculación del poder favorecerá el hecho de que el culto isíaco, al igual que otros de origen oriental, sea ya aceptado en el siglo II d.C. Las religiones que se oponían a la organización y al aplastante poder del estado romano, como es el caso del cristianismo, no corrieron la misma suerte.

Por lo que respecta a la iconografía isíaca en época romana, podemos establecer tres modelos claramente diferenciados:



Isis. Roma, período de Adriano (117-138). Mármol, 178,5 cm. Museos Capitolinos (Roma). Ref.: MC0744. Fuente: www.museicapitolini.org

- a. En cuanto a su primigenia entidad como Isis, aparecerá de pie, vestida con túnicas de diversos colores, tocada con una corona de flores de la que pende sobre su frente un disco con *ureus* a los lados y rematada por espigas. Sobre la túnica lleva un manto negro con las estrellas, la luna, flores y frutas. Sus sandalias son de hoja de palmera y porta también los atributos isíacos: un sistro y un recipiente (¿vaso canopo?) que contiene agua del Nilo, símbolo de Osiris. Uno de los principales atributos iconográficos de la diosa Isis había sido desde su origen en Egipto el conocido como *nudo isíaco*. Este icono se asentará en el Imperio Romano, alcanzando gran popularidad como referencia a las vinculaciones de Isis con la magia, a la promesa de felicidad y a la ausencia de dificultades para los iniciados.

La obligatoria presencia de este nudo isíaco en las representaciones de la diosa obligó al abandono de la vestimenta típicamente egipcia, que fue sustituida por los atuendos característicos de las mujeres griegas y romanas.

- b. Por lo que respecta a su característica de *Panthea*, o asimilada con diversas divinidades grecolatinas, sus múltiples imágenes se configurarán de acuerdo con las deidades a las que se asocia, como ya hemos visto anteriormente al tratar de las Isis griegas.

¹⁶ Apuleyo (1978), XI, 5

- c. En su condición de diosa madre, *Isis Lactans*, aparecerá entronizada y dando el pecho a su hijo Harpócrates. Este será a partir del siglo II d.C. el modelo más común y extendido por todo el Imperio Romano, tanto de Occidente como posteriormente de Oriente, y cuya iconografía pervivirá en el cristianismo con la imagen de la *Virgo Lactans* o Virgen de la Leche.



Isis amamantando a Harpócrates. Roma, posiblemente siglo II d.C. Mármol, 150 cm. Museo Pio Clementino (Vaticano). Sin ref. Fuente: www.wikimedia.org

Respecto a los ritos del culto isíaco en Roma, al igual que el de otras divinidades orientalistas, presentaban un exotismo que contrastaba con la sobriedad de las ceremonias latinas. Desde tiempos ptolemaicos, los sacerdotes de Isis, los *pastóforos* (que deben su nombre a la hornacina o “*pastos*” en la que portaban la imagen de la diosa) se habían dividido en dos categorías: los *hieróforos* y los *hieróstulos*, siendo los primeros los depositarios de las doctrinas sagradas y los segundos los que protegían especialmente los aspectos mágicos de la divinidad, aunque esta división del sacerdocio no llegó a Roma. Todos ellos vestían de blanco, llevaban la cabeza rapada siguiendo la doctrina platónica que mantenía que lo impuro no podía rozar lo puro y mantenían unas estrictas reglas respecto a su alimentación:

“Los sacerdotes de Isis sienten tal horror por todo lo segregado, que llegan a abstenerse no sólo de la mayor parte de las legumbres, y de la carne de los corderos y los cerdos, porque estos alimentos producen muchos residuos superfluos, sino que también se prohíben, durante la temporada de sus purificaciones, el consumo de la sal en sus alimentos. Entre las numerosas razones que alegan en favor de dicha prohibición, pretenden que la sal, al estimular el apetito, obliga a comer en demasía, a beber excesivamente”¹⁷.

Todos los días, al alba, se abrían las puertas del templo, se descubría a la diosa, cubierta por una cortina durante la noche, y se la despertaba en lengua egipcia. El hecho de utilizar esta lengua nos lleva a pensar que los primeros *pastóforos* en Roma fuesen originarios de Egipto. A continuación se aseaba y vestía la imagen de la diosa, para seguidamente realizar un acto de presentación de Osiris a los asistentes, personificado por agua del Nilo en un vaso de oro cubierto con un paño de lino blanco. A las dos de la tarde comenzaba el oficio vespertino, en el que la imagen era de nuevo cubierta. Todos estos rituales estaban adornados con cantos, música de sistro y danzas. Las danzas reproducían las de las “almas de Buto” o de Pe y Nejem, descritas ya en los Textos de las Pirámides y que eran una manifestación ritual del dolor por la muerte de Osiris y de la alegría por su resurrección.

El rito iniciático para asegurarse la especial protección de Isis exigía, como en el resto de ritos orientales, el estricto cumplimiento de una serie de requisitos, entre los que destacan una escrupulosa obediencia, la obligada prestación de piadosos servicios y una castidad inviolable. El rito comenzaba con el sacerdote mostrándole al candidato diversos textos en escritura jeroglífica:

“A continuación saca de un departamento secreto del santuario ciertos libros cuya escritura es desconocida: en unos hay dibujos de toda clase de animales y son símbolos de formularios litúrgicos abreviados; en otros hay trazos nudosos, o circulares, ya sea en forma de ruedas, ya de apretadas y caprichosas espirales para velar el texto de la curiosidad de los profanos. Leyendo en aquel libro, me fue diciendo los requisitos indispensables que debía reunir para proceder a la iniciación”¹⁸.

Tras la purificación, el futuro iniciado podía contemplar la imagen de la diosa y postrarse ante ella. A partir de entonces comenzaba un período de renunciaciones que exigía la abstinencia de carne y vino durante diez días. Trascurrido ese plazo, el candidato era sometido a un nuevo período de abstinencia, en este caso total, de tres días, atormentado por la llegada diaria de ofrendas de los fieles habitual en los oficios de la tarde. Para finalizar, el iniciado, vestido con una túnica de lino, era introducido en un

¹⁷ Plutarco (ed. 1997), Cap. V

¹⁸ Apuleyo (1978), XI, 22

tabernáculo repleto de efigies doradas donde debía pasar la noche. Es evidente que la falta de alimento y la oscuridad debían causar una gran impresión en el iniciado:

“Llegué a las fronteras de la muerte, pisé el umbral de Proserpina y a mi regreso crucé todos los elementos; en plena noche, vi el sol que brillaba en todo su esplendor; me acerqué a los dioses del infierno y del cielo; los contemplé cara a cara y los adoré de cerca”¹⁹

Es probable que en estos ritos de iniciación se utilizasen, como afirma Wagner, sustancias alucinógenas:

“como en la iconografía eleusiana, uno de los atributos de Isis y sus sacerdotes era la adormidera, lo que puede que tenga que ver con la existencia originaria de ceremoniales de fertilidad (...) y en lo que, según parece, el uso del opio o del cannabis inducía estados de éxtasis durante el desarrollo del ritual”²⁰

Posiblemente los ritos iniciáticos isíacos simularen una muerte ficticia o catábasis, tras la cual se renacía a una nueva vida dedicada a la diosa, lo que supondría de facto una rememoración de la muerte y resurrección de Osiris.

Al día siguiente, el iniciado vestía una clámide sobre doce túnicas sagradas en referencia a los doce signos del zodiaco. El iniciado, además, portaba una antorcha y una corona de palmera, lo que a los ojos de los fieles debía parecer realmente un ser divinizado. Si el iniciado lo deseaba, podía someterse con posterioridad a otros dos rituales para alcanzar grados superiores de iniciación y convertirse en *pastóforo*.

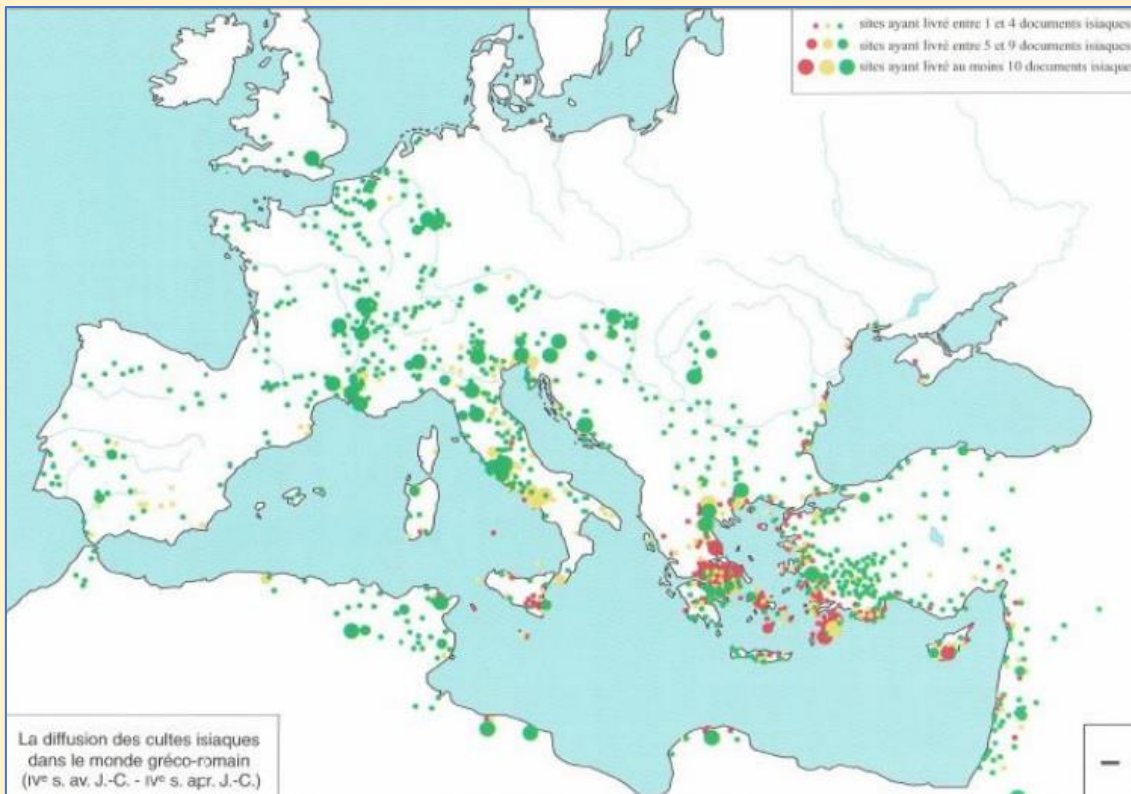
A lo largo del año existían dos festividades en las que se realizaban procesiones: la *“Inventio Osiridis”* celebrada a finales de octubre e inspirada en la antiquísima procesión de Abydos, que conmemoraba la resurrección de Osiris, y la *“Navigium Isidis”*, de origen alejandrino, en la que se celebraba la protección ofrecida por Isis a los navegantes.

Como hemos visto en estas páginas, aunque el culto era teóricamente dedicado a la diosa Isis, subyace en todos estos rituales un culto a Osiris, con la rememoración de su muerte y la celebración de su resurrección. Muy probablemente, el pueblo no apreciaba esta adoración subyacente, dado que no alcanzaba a ver imágenes procesionales de Osiris, sino solamente símbolos que a buen seguro no era capaz de identificar como osiriacos.

Hemos hablado hasta ahora del culto isíaco en Roma, pero se extendió por todo el Imperio. En toda la península itálica han aparecido iseos, siendo los más estudiados los de Nursia, Florencia, Fiesole, Ásculo y Alba Fucens. En Hispania, el principal centro de culto a Isis debió ubicarse en Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz), en la Galia nos han llegado en las regiones de Aquitania, Lyon, Narbonne... y tampoco el Canal de la Mancha no fue obstáculo para su expansión (Londres, York). En la zona oriental del Mediterráneo el culto a la diosa de origen egipcio se extendió por Grecia, Macedonia, Creta, Chipre e incluso Asia Menor. En el caso del norte africano, por su proximidad con Egipto, ni siquiera Cartago, el eterno enemigo de Roma, escapó a su influencia, al igual que a la del culto a otras divinidades egipcias como Osiris, Anubis...

¹⁹ Apuleyo (1978), XI, 23

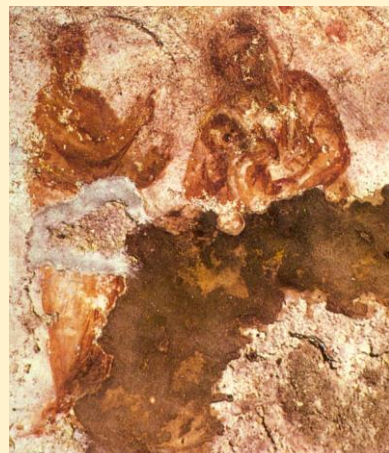
²⁰ Wagner, C.G. (1996), pp. 18-19



Mapa en el que se muestran los distintos restos hallados del culto a Isis y Serapis en el mundo mediterráneo. Fuente: Bricault, L. (2019) *Les Cultes isiaques dans le monde gréco-romain*

El complejo cambio cultural que supuso la aparición del cristianismo se fue nutriendo progresivamente del préstamo de funciones entre antiguas deidades y el nuevo dogma, dadas en condiciones geográficas comunes, en un período de interacción y adaptación de ambas corrientes.²¹ Como en todo período de cambio existieron fricciones que llevaron a procesos iconoclastas en los que se destruyeron templos, si bien en muchas ocasiones sus restos fueron reutilizados para la construcción de otros para la nueva fe. María, la madre del nuevo dios, necesitaba dotarse de un conjunto de atributos adecuados a su importancia dentro del cristianismo, por lo que se comenzaron a usar símiles propios de las diosas madres paganas para referirse a María, con la intención de darle un perfil que no causase rechazo por irreconocible.

A pesar de que el culto a la Virgen María no fue establecido oficialmente por la jerarquía eclesiástica hasta su reconocimiento como *Theotokos* en el Concilio de Éfeso (431 d.C.), desde mucho antes se representaba ya como madre de dios. La imagen más antigua en esa función de la que se tiene noticia es una pintura al fresco en la Catacumba de Priscila (Roma), datada a finales del siglo II d.C. y que representa a



Virgen con el niño junto al profeta Balaam. Fresco en la Catacumba de Priscila (Roma), finales del s. II d.C. Fuente: www.wikimedia.org

²¹ Higgins, S. (2012), pp. 71-72

María con el Niño Jesús en sus brazos. Junto a ella aparece un profeta, probablemente Balaam, señalando a una estrella. Cabe comentar aquí que algunos autores niegan que se trate de una representación de la Virgen María, sino más bien de una escena privada de los personajes propietarios del enterramiento. Como hemos visto anteriormente, en la Roma del siglo II d.C. el culto isíaco se hallaba en plena expansión, por lo que una iconografía con tantas similitudes a la de Isis proporcionaba un nivel de identificación con la diosa madre que los cristianos no podían desaprovechar.

Hay múltiples evidencias del culto a María, tanto de forma individual como colectiva, anteriores al Concilio de Éfeso. La oración *Sub Tuum Praesidium Confugimus*, conservada en un pequeño fragmento de papiro encontrado en Egipto y fechado entre los siglos III y IV d.C. demuestra la existencia de la devoción a María en Egipto al menos un siglo antes.

Otra evidencia de una temprana adoración de María se deriva de los Padres Capadocios. Uno de los pasajes de la oración de Gregorio Nacianceno (329-389 d.C.) testimonia el uso de la oración mariana por parte de los cristianos de Nicea en Constantinopla ya en el año 379 d.C. De la misma época es el relato de Gregorio de Nisa (332-395 d.C.), que narra la aparición milagrosa de María a Gregorio Taumaturgo, uno de los Padres de la Iglesia que vivió en el siglo III d.C. Estas apariciones de María eran acompañadas de milagrosas curaciones de enfermedades, lo que recuerda enormemente a una de las principales funciones desempeñadas por Isis. Por otro lado, ya en el siglo IV d.C. en Jerusalén y el siglo V d.C. en Constantinopla aparecen referencias litúrgicas a la maternidad divina de María, lo que nos lleva a pensar que muy probablemente fuese adorada como *Theotokos* antes del Concilio de Éfeso.

En Arabia, un grupo de mujeres cristianas de finales del siglo IV d.C., a quienes Epifanio de Salamis llamaba *kollyridians*, adoraba a la Virgen con las ceremonias litúrgicas regulares y ofrendas de pan. Epifanio, en su condena de tales prácticas, afirma que los *kollyridians* “han hecho todo lo posible para sustituirla por Dios y además asocia estas prácticas con el culto pagano, comparándolas con los cultos de Perséfone e Isis”²².

Tradicionalmente se ha establecido que el desarrollo de las prácticas del culto mariano precedió en uno o dos siglos a sus primeras representaciones iconográficas oficiales. Estos primeros cultos marianos incluían algunos elementos del culto familiar de los egipcios y grecorromanos a las diosas madres, particularmente a Isis. Además, la evidencia física de la adaptación de la iconografía isíaca en el arte cristiano privado existe en estelas funerarias del siglo IV d.C., utilizando el motivo de la madre y el hijo lactante, lo que supondría la primera apropiación cristiana conocida, ya que las imágenes iconográficas de María *lactans* reconocidas como tales no aparecen hasta el siglo VI d.C.

En terminología cristiana, podemos decir que el culto isíaco está basado en la salvación y la resurrección, por lo que pudo haber preparado ideológicamente el escenario para el éxito del cristianismo. Cuando el cristianismo se convirtió en la religión del estado romano en el Concilio de Tesalónica (380 d.C.), se desarrolló una larga discusión sobre la naturaleza de María y su diferencia con las otras figuras maternas divinas. Se quiso entonces hacer énfasis en el carácter humano de su embarazo, imprescindible para

²² Williams, F. (1994), p. 2618

asegurar la naturaleza humana de Jesús, aunque se daba la paradoja de que en su seno estaba acogiendo al mismo Dios. Tras el Concilio de Éfeso, en 431 d.C., María quedó titulada como *Theotokos* (la que da a luz) en lugar de *Theou Mater* (madre de Dios). Así pues, se estableció la figura de María como un instrumento humano al servicio de Dios. De esta forma, María podía ser objeto de honra, pero no de adoración, reservada solamente a la divinidad. El culto a María se estableció entonces de la misma forma que el culto a los santos. Con todas estas decisiones en Éfeso, el temor de la iglesia sobre un incipiente culto pagano dentro la institución bajo la forma de una divinidad materna, quedaba definitivamente resuelto.

A pesar de esta limitación de la divinidad de María y de su culto, el cristianismo oriental de Bizancio hizo de la Virgen su principal reclamo iconográfico. Se define un tipo de representación hierática y majestuosa de una Virgen acompañada de Cristo Niño, cubierta de manto y velo. Pero el catálogo de formas de representación de María en Bizancio no se limita a un único modelo, sino que la variedad es inmensa. A continuación se detallan algunos de los más habituales modos de representación:



La Crucifixión y la Pasión del Señor con 142 imágenes de la Virgen. Anónimo, siglos XVIII – XIX d.C. Catedral de la Epifanía de Yelokhovo, Moscú.

- a. AGIOSORITISSA. En actitud orante.
- b. ELEÚSA. Los rostros de María y el Niño se tocan, o el niño está en actitud de juego.
- c. ODIGITRIA. María enseña el camino, señalando con su mano izquierda.
- d. ORANTA. En actitud orante, pero con los brazos levantados hacia el cielo.
- e. PANAJRANTA. Inmaculada, sin mancha.
- f. GALAKTOTROPHOUSSA. Dando el pecho al Niño.
- g. PLATYTERA. No lleva al Niño en sus brazos, sino un medallón con su imagen.
- h. NIKOPOIA. Representa la Victoria, lleva al niño en su regazo y ambos miran de frente.

¿Y por qué tanta y tan diversa representación de un mismo concepto? Umberto Eco mantiene que los iconos tienen tres funciones: decorar la casa de dios, traer a la memoria la vida de los santos y un carácter pedagógico para delectación de los incultos que no pueden acceder a las escrituras, definiendo la pintura como la escritura de los laicos.²³ Teniendo en cuenta que la absoluta mayoría de la población ha sido iletrada en nuestro entorno hasta el siglo XVIII, se hacía imprescindible transmitir con imágenes aquello que no podía hacerse mediante los escritos. Por otra parte, el poder de una imagen, su potencia comunicadora, es muy difícil de igualar mediante la escritura.

Respecto a la Virgen *Galaktatrophoussa*, que es la que más nos retrotrae a las imágenes de Isis amamantando a Horus (o Harpócrates) que hemos visto al comienzo de este trabajo, mantiene los elementos iconográficos propios de la *Theotokos*, como las tres estrellas en su manto en referencia a su virginidad perpetua. Una de sus más antiguas representaciones, al margen de la dudosa de la Catacumba de Priscila, es la de la estela funeraria de Medinet el-Fayum. Para algunos autores, se trataría de una representación muy tardía de Isis *lactans*, mientras que para otros sería una de las primeras de la Virgen *lactans*. Debemos tener en cuenta que las dos cruces que acompañan a la figura son un añadido muy posterior.



Estela funeraria de Medinet el-Fayum (Egipto). Siglo IV d.C. Piedra grabada. Ägyptisches Museum (Berlín). Fuente: www.researchgate.net

La representación de la celda 1725 del monasterio de Apa Jeremías en Saqqara, de los siglos VI-VII d.C. es sorprendente por su precocidad. La Virgen aparece sentada; *“el propio trono es una metáfora de la Virgen, templo del Espíritu Santo y morada de Dios”*²⁴. Ella lleva un manto de color marrón, simbolizando su condición humana. Es la madre de Dios, pero a la vez es una mujer terrenal. Los rostros, con una estética genuinamente copta, tienen una expresión rígida. Madre e Hijo no mantienen contacto visual, su relación en el arte es, por el momento, más espiritual que familiar.

²³ Eco, U. (1986), pp. 27-28 Arte y belleza en la estética medieval. Lumen, México D.F.

²⁴ Tradigo, A. (2004), p. 167



María lactans, de la celda 1725 del Monasterio de Apa Jeremías en Saqqara (Egipto). Siglos VI-VII. Museo Copto (El Cairo). Fuente: Davidson Bekker, K. (2022) The Lactans and the Lachrymose: The Nursing Virgin as Intercessory Type in an Early Coptic Monastic Context

En el Monasterio de Hilandar, en el Monte Athos (Grecia) tenemos uno de los primeros testimonios conocidos en relación con la importancia de la *Galaktotrophoussa* en la vida espiritual de los monjes. El icono, del siglo VIII d.C. está ubicado en las puertas de iconostasio de la iglesia, un punto normalmente reservado para el icono de Cristo y la Trinidad, lo que nos habla de la importancia de este tipo de representaciones marianas además de hablarnos de la idea de María como puerta del cielo. La virgen cubre su cabeza con un manto rojo, símbolo de la vida, sobre una túnica azul, que representa la pureza y la modestia. Su mirada invita al espectador a participar del íntimo momento que se está representando. Aparece tocada con una corona y se aprecian unas estrellas que hacen referencia a la Trinidad y a su eterna virginidad. El niño hace el gesto de agarrar el pecho de su madre, una característica iconográfica que se irá perdiendo con el tiempo, cuando será María la que amorosamente acercará el pecho hacia la boca del Niño.



Panagia Galaktotrophoussa. Siglo VIII, pintura sobre tabla. Monasterio Hilandar (Monte Athos, Grecia). Fuente: OCA, Orthodox Church in



En las numerosas representaciones de época gótica, María aparece sentada en ocasiones en el suelo o sobre un cojín, dando lugar al motivo iconográfico de Virgen de la Humildad, o

sentada en un trono rodeada de santos y ángeles, como en el caso de la Virgen de la Leche del Maestro de Don Álvaro de Luna conservada en el Museo del Prado. También puede aparecer de pie, o arrodillada mientras alimenta a Jesús.

Virgen de la Leche. Maestro de Don Álvaro de Luna, hacia 1490. Técnica mixta sobre tabla, 112 x 71 cm. Museo Nacional del Prado (Madrid). Fuente: www.museodelprado.es

Fue un tema muy generalizado entre los primitivos flamencos, que aportan variedades iconográficas como presentar al Niño sentado de frente hacia el espectador, dándole sopas o descubriendo totalmente el seno de la Virgen, modelo que utilizaría Jean Fouquet para realizar una de las Virgo Lactans más universalmente reconocidas.



Madonna con el Niño y ángeles. Jean Fouquet (h. 1452), Óleo sobre tabla, 94,5 x 85,5 cm. Koninklijk Museum voor Schone Kunsten (Amberes). Fuente: www.museodelprado.es

Durante los siglos XV y XVI, como hemos visto, esta iconografía mariana se caracterizó por mostrar sin tapujos los senos de la Virgen. Con la Contrarreforma, las representaciones de la Virgen de la Leche se desterraron de los templos por considerarse del todo irreverentes.

CONCLUSIONES

La consolidación del cristianismo como credo con una creciente difusión a partir de los siglos II-III d.C. precisó de la construcción de un corpus ideológico que resultase atractivo a los posibles adeptos.

En cualquier empresa que se emprende, los primeros años son siempre difíciles. Es necesario ir conformando una idea y transferirla desde ese mundo abstracto de las ideas al de la practicidad. Necesitaremos clientes que comprendan nuestro producto o servicio y, a medida que éstos vayan siendo más numerosos, precisaremos cada vez de más colaboradores. Por supuesto no debemos olvidarnos de la competencia, de la que deberemos diferenciarnos porque, en caso contrario, ¿por qué van a comprarnos a nosotros? No deberemos perder de vista las posibles trabas que la Administración coloque en nuestro camino, si es posible conviene “estar a bien” con el poder político. ¿Alguna idea? ¿Existe ya alguna otra empresa que se dedique a lo mismo o a algo parecido a lo que nos dedicamos nosotros y que esté en nuestro entorno? Necesitaremos también ir realizando ajustes según vayamos comprobando la acogida que tenemos en el mercado. Cuando estemos ya plenamente establecidos, precisaremos de mecanismos que nos hagan mantenernos y, si es posible, crecer.

El ejemplo empresarial planteado en las líneas anteriores puede ser perfectamente exportado al mundo de la religiosidad. En efecto, para hacernos hueco en este mundo tan complicado, con tantos factores a tener en cuenta, deberemos tener un buen plan.

El cristianismo, una religión que nació en base a un movimiento que podríamos denominar político, de oposición al todopoderoso poder romano en la Judea del primer siglo de nuestra era, tuvo que realizar todas esas acciones llamémoslas “empresariales”.

Con toda seguridad, Jesús (el Jesús histórico) no pretendió en ningún momento crear una nueva religión. Era judío, un buen judío, aunque tuviese sus diferencias con las autoridades religiosas y habría terminado su vida siéndolo aún en el caso de que se hubiese alargado unas cuantas décadas más. Fueron sus seguidores, especialmente Pablo de Tarso, quien se ocupó y preocupó por extender esta nueva forma de entender el mundo y la vida. Fue él quien “tomó las riendas de la empresa”.

Aparte de la asunción de una historia (más bien mítica) del pueblo hebreo, del que a pesar de derivar de él siempre intentó renegar, a pesar de compartir con el judaísmo nada menos que una parte del Antiguo Testamento, el cristianismo se nutrió de conceptos, hechos y personajes de otras culturas y religiones. La historia de Adán y Eva o el Diluvio Universal son solamente unos ejemplos de ese proceso de sincretismo o apropiación que se llevó a cabo.

Jesús, el origen de esta fe, fue tomando con el tiempo una naturaleza divina. La mitificación de su vida (y su muerte y posterior resurrección) le habían hecho Hijo de Dios, a la par que Dios mismo. Faltaba ahora una figura femenina que redondease el conjunto. Desde antiguo, habían existido personajes en las distintas religiones del ámbito mediterráneo que habían desempeñado el papel de madres de los dioses. En el caso que nos ocupa, la egipcia Isis. Cumplía con todos los requisitos: era muy popular, representaba la fertilidad (imprescindible en este tipo de sociedades

sustentadas en las labores agrícolas y ganaderas), era la hermana y esposa de Osiris, el rey de los dioses egipcios, y además era la madre de otro dios que también era el rey de los egipcios. No podía haber mejor candidata.

Isis, por su parte, estaba a comienzos de nuestra era sufriendo ataques por parte de los diferentes pueblos invasores. La identificaban con deidades griegas como Tyche, Deméter, Fortuna... o incluso con diosas fenicias como Astarté. Se habían terminado los tiempos en los que era poderosa por ella misma, sin necesidad de asimilarse a esas extranjeras.

Todo se conjuraba para que Isis sufriese una transformación, esta vez mucho más profunda que las simples asimilaciones con deidades foráneas. Dejaría de ser la diosa-madre de los egipcios para convertirse en la Madre de Dios. Pero no de un dios cualquiera, sino del único y verdadero dios.

Isis reunía además algunas características que fueron útiles a la hora de su cambio de identidad. Pertenecía a una tríada (Osiris – Isis – Horus), había llorado a su marido muerto, que después resucitó y aunque eligió pasar la eternidad en el inframundo. Además, quedó encinta de manera milagrosa, ya que se unió físicamente con el cadáver de su esposo Osiris. Como María pertenecería también a una familia compuesta por tres miembros (Dios Padre – María – Cristo), lloraría a su hijo, que después resucitaría, aunque lo perdería definitivamente al irse al cielo para siempre, y aun siendo virgen durante toda su vida, quedaría embarazada de forma milagrosa.

Las creencias religiosas de los antiguos egipcios, sus ritos funerarios y festividades religiosas fueron aceptadas de buen grado en los enclaves helenísticos del Mediterráneo Oriental. Tras más de dos milenios de civilización, los monarcas ptolemaicos, nuevos regentes de Egipto, promovieron un proceso de sincretismo de su cultura con la egipcia, con el fin último de ganarse al pueblo y evitar su rechazo. No podían imponer por la fuerza unas nuevas creencias a un pueblo con unas costumbres tan arraigadas como el egipcio, por lo que actuaron de una forma mucho más sutil favoreciendo la asimilación de conceptos y símbolos religiosos de ambas culturas.

La llegada de Roma al país del Nilo (y de los ritos egipcios a Roma) continuó con el proceso. Las autoridades romanas, salvo excepciones, no eran reacias a la importación de nuevos cultos: no los incluían en la religión oficial, pero consentían en su práctica mientras no supusieran un peligro para el orden establecido. La inmensidad del territorio que llegó a formar el Imperio Romano y el continuo movimiento entre gentes de tan diversos lugares favoreció la expansión de estos cultos por todo el ámbito mediterráneo.

Coincidiendo en el tiempo con esta aceptación de cultos importados apareció dentro de los límites del Imperio Romano una nueva religión, asentada sobre las bases del judaísmo pero que muy pronto trató de desvincularse de su pasado y presentarse como una novedad. A pesar de considerarse monoteísta, sin duda debido a su origen hebreo, pronto precisó dotarse de diferentes personajes que configurasen su estructura mítica. Tomó prestados atributos de las principales divinidades de su entorno, especialmente del grecorromano, aunque también del mesopotámico y del egipcio, directamente o a través de la helenización / romanización de los mismos. Configuró así un corpus ideológico novedoso, pero a la vez comprensible y aceptable por parte el pueblo.

El politeísmo imperante fue de algún modo también adaptado con la creación de seres semidivinizados que con el tiempo configurarían la extensa nómina del santoral (incluyo aquí santos/as, ángeles, arcángeles y demás personalidades celestiales), con diferentes atribuciones (protectoras o promotoras) y que sustituyó a la inmensa plantilla de dioses, semidioses y demás seres que excedían los límites de los simples mortales.

Por añadidura, en ocasiones una única figura de esta nueva religión podía tener diferentes advocaciones o características, dependiendo del lugar o de las necesidades que se esperaba que pudiese satisfacer. Además de la veintena de advocaciones “generalistas” de la Virgen María que reconoce el Vaticano, existen cientos, si no miles, de advocaciones ligadas a lugares concretos, especialmente en Europa e Hispanoamérica.

Para finalizar, tras lo planteado a lo largo de este trabajo cabe extraer la conclusión de que la identificación de Isis con la Virgen María no se limitó únicamente al ámbito iconográfico, aspecto que entiendo que no admite discusión, sino que fue mucho más allá. Se trata de conceptos teológicos de gran calado que conforman los cimientos de una de las religiones con más seguidores en el mundo y que ha sido un actor decisivo durante casi dos milenios en el ámbito de la cultura occidental.

BIBLIOGRAFÍA

- Apuleyo (ed. 1978). *Las metamorfosis o El asno de oro* (introducción, traducción y notas de Lisardo Rubio Fernández).
- Arroyo de la Fuente, A. (2002). El culto isíaco en el Imperio Romano. Cultos diarios y rituales iniciáticos: iconografía y significado. *Baede n° 12*, pp. 207-232
- Bricaul, L. (2019) *Les Cultes isiaques dans le monde gréco-romain*.
- Cameron, A. (2004). The Cult of the Virgin in Late Antiquity: Religious Development and Myth-Making. En *Swanson, R.N. (ed.) The Church and Mary. Boydell and Brewer, Woodbridge*. pp. 1-21
- Chesterton, G.K. (1998) *Ortodoxia*. Ed. Porrúa
- Delray, M. (2017). *The Legacy of the Egyptian goddess? A retrospective look at the two divine mothers: Isis and Mary*. Macquarie University.
- Dunand, F. (2000). *Isis: Mère des dieux*. Errance, París.
- Eco, U. (1986) *Arte y belleza en la estética medieval*. Lumen, México D.F.
- Higgins, S. (2012). Divine Mothers: The Influence of Isis on the Virgin Mary in Egyptian Lactans-Iconography. *Journal of the Canadian Society for Coptic Studies n° 3*, pp. 71-90
- Kelly Heyor, S. (1975). Morality and the cult of Isis. En Kelly Heyor, S. *The cult of Isis among women in the Graeco-Roman World*, pp. 111-127.
- López Grande, M.J. y Trello Espada, J. (2000). Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito Fenicio-Púnico. *Estudios Orientales 5-6. El mundo púnico. Actas II Congreso Internacional del Mundo Púnico. Cartagena, 6-9 de abril de 2000*.
- Orriols-Llonch, M. (2020). El acto sexual como agente del (re)nacimiento de Osiris. *Trabajos de Egiptología. Papers on Ancient Egypt. 11*.
- Piulats Riu, O. (2020). Sobre el mito de Osiris. *RAPHISA, Revista de Antropología y Filosofía de lo Sagrado n° 7*, pp. 59-78.
- Plutarco (ed. 1997) *Isis y Osiris*. Barcelona, ed. Obelisco

- Titradditi, F. (1998) Isis, the Egyptian goddess who conquered Rome. Italian Cultural Institute for A.R.E. & Supreme Council of Antiquities
- Tradigo, A. (2004). Iconos y santos de Oriente. Electa, Barcelona.
- Unger, R. (1957) Die Mutter mit dem Kinde in Ägypten. PhD diss. Leipzig.
- Wagner, C.G. (1996) En torno a algunos aspectos poco destacados de los misterios isíacos. En Rubio Ribera, R. (coord.) *Isis, nuevas perspectivas*, pp. 13-34
- Williams, F. (1994) The Panarion of Epiphanius of Salamis. *Nag Hammadi Studies 35-36*, pp. 2618-2625,
- Witt, R.E. (1997). Isis in the Ancient World. Johns Hopkins University Press, Baltimore.

CONTRAPORTADA:

Isis dolens. Época romana (h. siglo I d.C.). Piedra. Musée Rodin (París).
Ref.: HE55242. Fuente: www.hal.science/hal-01817054

